



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL

Marzo 2018 nº 50

SOMOS CUERPO DE CRISTO

El cuerpo de las mujeres ha sido la mayor parte de la historia humana espacio de dominación, violencia y explotación. Efectivamente, los cuerpos de las mujeres han sido y aún son, para muchas, "territorios ocupados": modelados por varones, golpeados, violados, vigilados, usados, castigados, desechados, utilizados, manoseados... El cuerpo ha sido espacio de cautiverio para las mujeres cuyas vivencias tienen varias dimensiones: una opresiva, definida por la propiedad y el control de otros sobre el cuerpo, en tanto *cuerpo-de-otro*. Y otras, en la que el cuerpo se le manifiesta a cada mujer como una cosa que debe adaptar de acuerdo con cánones sexuales, estéticos, morales, de moda, de salud... en tanto *cuerpo-para*.

Ha sido el movimiento feminista quien ha reivindicado los cuerpos de las mujeres como lugares de experiencia creativa y de emancipación, por eso, se ha posicionado enfrente de la opresión y todas las formas de discriminación. El feminismo aúna fuerza y fortaleza personal y grupal para remontar la adversidad y avanzar en el desarrollo vital; proporciona capacidades y habilidades para encarar la vida; elimina opresiones al reforzar derechos, oportunidades, recursos, desarrollo a nivel personal y grupal.

Para el feminismo cristiano, el cuerpo es nuestra presencia, manifiesta nuestro ser. El cuerpo nos desvela en forma de lenguaje no verbal, con gestos, posturas, expresiones, tonos de voz, modos de vestir... El cuerpo es un lenguaje que nos descubre más de lo que creemos y queremos. El cuerpo se convierte en el lugar de la manifestación de nuestra persona, de nuestros valores, de nuestra fe. En este sentido puede mostrarse como revelación no sólo de nosotras, sino de Dios.

Dios mismo se hizo presente en un cuerpo "El Verbo se hizo carne" (Jn 1, 14) y es que los seres humanos no tenemos otra posibilidad de encontrarnos con nosotros mismos, con los otros, lo otro y Dios sino es a través del cuerpo que somos. El cuerpo es el lugar de encuentro y de comunicación con las otras personas y con toda la realidad, incluido Dios.

Es más, la Palabra de Dios dice: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es

una parte de él" (1 Cor 12,27). Para Pablo, Cristo se encarna en el ser humano. Esto tiene sus consecuencias. Ser-cuerpo-de Cristo es diferente de pertenecer a Cristo o tener una buena relación con Él. Porque el "pertenecer a" se sostiene entre un yo y un tú, aunque pueda haber la más profunda comunión. En cambio, el "ser cuerpo de" constituye, modela mi ser y todos los otros seres en el Ser Total, el Cristo, en quien vivimos y morimos (Rm 8).

Por tanto, "vosotros sois el cuerpo de Cristo", "vosotras sois el cuerpo de Cristo", "tú eres el cuerpo de Cristo". Ser cuerpo de Cristo para nuestra fe no es un género literario. De lo que Cristo es y hace participamos todas nosotras en cuanto cristificadas, es decir, hechas Cristo por el Bautismo. Sumergidas en su muerte y resurrección ya no somos "otras" respecto de Él sino que somos cristos-en-el Cristo, ungidas-en-el-Ungido, entretejidas en su Ser.

Cristificadas, sí, pero libres de asumir o no nuestra realidad crística. Nuestro camino de fe no es otra cosa que ir avanzando, a menudo a tientas, hacia una conciencia cada vez más profunda de nuestro ser-cristo-en-el-Cristo.

Sin embargo, a lo largo de la historia cristiana, esta realidad crística que nos configura a todos los seres humanos por el bautismo, para las mujeres ha sido comprendida en un sentido más bien "débil", mucho más próximo a lo metafórico que a lo real. Y esto nos ha llevado, entre otros resultados, a una Iglesia en la que no hay una igualdad real entre bautizados y bautizadas, ni un reconocimiento real.

Desde Sororidad no nos cabe el orgullo ni la rabia, sí el desconcierto y el dolor, también la valentía y la honradez y, por encima, el amor. Amor a la Iglesia y amor a la verdad de la profunda dignidad de las mujeres y de nuestro cuerpo, especialmente, amor a los cuerpos-de-Cristo que son esos cuerpos de mujeres agotados y extenuados por dobles o triples jornadas laborales.

M^{ra} CARMEN MARTÍN GAVILLERO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Pedagogía del feminismo

FEMINISMO: APRENDIENDO Y CONSTRUYÉNDOSE

El feminismo es un movimiento de liberación y de empoderamiento de las mujeres y con ellas de todos los oprimidos en una estructura social patriarcal, de dominio del varón, se es feminista cuando caes en la cuenta de que las mujeres están subordinadas por su sexo. Las mujeres somos minusvaloradas y violentadas cuando

somos definidas por los varones y son estos quienes dicen cómo tenemos que comportarnos y qué es lo que debemos hacer. Es imperativo ser conscientes de este hecho y de cómo menoscaba nuestra dignidad y libertad, denunciarlo sin

tregua y trabajar para conseguir un mundo sin que ninguna mujer sea minusvalorada, despreciada, usada. Mientras una sola mujer sufra violencia que menoscabe su dignidad como ser humano por el hecho de ser mujer, todas las mujeres somos humilladas con ella.



Feminismo: logros irrenunciables, también algunas confusiones

El feminismo, como toda obra humana, ha cometido y comete errores, como cuando se ha reivindicado, de forma confusa, para las mujeres ser como los varones, despreciando lo que se atribuía a la esfera femenina, como las tareas de cuidado o la maternidad, o cuando se asume acriticamente la revolución sexual, vinculando demasiado la libertad de la mujer al rechazo de la maternidad, también a través del aborto, en definitiva cuando la emancipación de la mujer ha significado una devaluación de todo lo que había constituido lo específico femenino, como si feminidad y feminismo fueran contrarios. Afortunadamente las mujeres estamos despertando a nuestra corporalidad, a nuestros deseos, a nuestras necesidades, a nuestra creatividad, a nuestro ser como mujeres, y esto es un logro del feminismo, que ha ido aprendiendo de los errores y de los muchos avances y ha ido recreándose, gracias a mujeres y también a algunos hombres, que han creído en la dignidad de todo ser humano. Lo que queda por hacer y conseguir es aún mucho y necesario para una sociedad mas justa, donde cada mujer sea por sí

misma, plenamente autónoma y libre.

Las mujeres a veces estamos confundidas, se nos ha enseñado que nuestro cuerpo es débil e impuro y nos asusta abordar el tema referente a nuestra corporalidad, porque nuestro cuerpo femenino es el lugar de la dominación masculina por excelencia. Hay que recelar de todo lo que de alguna manera menoscaba nuestro ser mujeres, que nada tiene que ver con los roles de género que la sociedad patriarcal nos ha asignado. El cuidado,

la maternidad, el espacio privado, no deben ser impuestos, pero tampoco denostados. Somos capaces de la responsabilidad en los espacios públicos, pero también de cuidar y de alimentar la vida, no podemos permitir que se desprecie y se nos arrebate.

Mujeres poderosas constructoras de nuestro destino

El día 8 de marzo es un día para recordar (llevar a la memoria del corazón, de lo profundo) lo conseguido por tantas mujeres pioneras y poderosas, y para hacer valer los derechos de las mujeres, no más brecha de género en todos los aspectos, sociales, educativos, institucionales, científicos, salariales (los hombres ganan 30% mas que las mujeres por el hecho de ser hombres); no más violencia de género, ni muertes, ni violaciones, ni acosos, ni convertir el cuerpo de la mujer en una especie de objeto al servicio del poder masculino, ni ningún otro tipo de violencia contra las mujeres.

La mujeres no queremos ser iguales a los hombres, creemos en el don que somos. Convirtámonos en mujeres poderosas, con poder para autodefinirnos, para valernos por nosotras mismas, de ser autónomas y libres, con deseos propios y legítimos, mujeres constructoras de nuestra felicidad y plenitud, de nuestro destino.

MARÍA ÁNGELES DEL REAL FRANCIA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Tejiendo la vida

EL SUEÑO DE DIOS

Para empezar con esta pequeña reflexión quiero expresar con algunas pinceladas, mis orígenes, soy Sonia y me crié en una familia obrera y humilde (padre albañil y madre ama de casa) y aunque recuerdo algunos momentos de estrechez, gracias a Dios, nunca han sido de necesidad. Estas fueron mis primeras experiencias de discernir entre lo que era importante y necesario y lo que no.

He tenido la presencia de Dios en mi vida desde siempre, primero con mi madre, después tuve la gran suerte de que a ella le pareciera interesante apuntarme al Junior al terminar la catequesis,

más tarde no tengo ninguna duda de que el Padre puso en mi camino a Ana para que nos guiase en confirmación y empecé a descubrir que había muchas preguntas por hacer y hacernos y que había gente adulta dispuesta a escucharnos.

Al terminar confirmación, este camino que había empezado a descubrir parecía acabarse y he aquí que apareció algo que me cambiaría por completo mi manera de ser, hacer y sentir la fe: la JOC. En ella descubrí cómo ser la protagonista de mi vida, el valor del servicio gratuito, la importancia de tener un equipo de vida donde encontrar comprensión y acogida, pero también



interpelaciones, siempre desde el cariño y sobre todo, ser consciente de una de las ideas más revolucionarias y optimistas que jamás me han transmitido que "somos el sueño de Dios".

Desde el movimiento empecé a ver que mi ser cristiano vertebraba toda mi vida, mi familia, mis amigos, la lucha en la universidad, después en mi trabajo; para no ser una mera activista, sino apoyarlo con una reflexión creyente.

Aunque siempre he creído tener clara mi fe, evidentemente ha habido momentos de flaqueza, de dudas, de debilidad, de dejarme llevar por la corriente, (ya que es infinitamente más

fácil) y cuando esto ocurre, siento en mi corazón que algo falla, me paro y hablo con el Padre a ver qué me dice y me hace ser consciente de todo el trabajo que hay por hacer, con los jóvenes y su falta de cariño, autoestima y referentes coherentes con una vida digna; en el colegio, con esa falta de cambio de mentalidad, hacia una educación dirigida a personas no a números; con la gente de "la calle" y esta sociedad del descarte, la cual por desgracia tenemos taaan digerida en nuestra vida cotidiana y tantos y tantos otros....

Hoy día en mi vida más adulta,

sigo teniendo la gran alegría de compartir mi vida con mi equipo de la HOAC, donde vamos creciendo en fe y en compromiso hacia la lucha de seguir construyendo el reino de Dios, en este movimiento me he encontrado a personas muy comprometidas que me siguen interpellando en mi ser cristiano. Sé que queda mucho camino por delante, muchas luces, muchas sombras, mucho por lo que implicarse y complicarse, pero me gustaría pensar que de alguna manera he contribuido a ese gran proyecto que el Padre tiene para nosotros y nosotras.

**SONIA SÁNCHEZ MORAGA
MIGUETURRA (C.REAL)**

ABRIERON CAMINOS

Vita et Pax



Hoy hacemos memoria de las vidas de M. Rose, Thérèse, Bellancille, Winifrida, Inmaculé, Florance, Francine y Béatrice que pertenecían al Instituto Secular Vita et Pax y que nos dejaron hace casi 24 años.

En el libro del horror de tantas guerras de la humanidad, hay un capítulo que corresponde a Ruanda. Un capítulo adverso para el sentido de lo que significa ser humano, pero también

una historia fecunda de entereza de la identidad cristiana confirmada con la vida y con la muerte de tantos testigos de la fe.

Cuando hablamos de mártires, hablamos de personas que murieron por seguir a Jesús, por identificarse con su proyecto de amor, justicia y verdad, y lo hicieron en circunstancias de extrema conflictividad social. Pero también hablamos de un ingente número de seres humanos, con frecuencia niños, mujeres y ancianos, que han sido asesinados inocente e indefensamente, en grandes masacres, sin libertad siquiera para rehuir la muerte, que forman parte de lo que llamamos "pueblos crucificados".

Todos ellos, como estas ocho mujeres, han sufrido una muerte masiva, inocente y anónima, sin que hubiesen hecho uso

de ninguna violencia, ni siquiera la de la palabra.

Hacemos memoria no para profundizar las heridas, sino para sanarlas, pues donde la verdad no ha brillado, las heridas permanecen abiertas, esperando en silencio una curación que tarda en llegar. Hay que sanar las heridas, pero hay que asumir la verdad para hacer posible de un lado, el perdón y del otro, el arrepentimiento.

Sus vidas nos hablan del don de Dios, que nos concede testigos que luchan heroicamente permaneciendo en sus lugares de misión, acompañando al pueblo hasta el final, como "buenos pastores y buenas pastoras".

LUCÍA GORDÓN SUÁREZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

"No se nos pide que seamos inmaculados, pero sí que estemos siempre en crecimiento, que vivamos el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio, y que no bajemos los brazos" nos dice el Papa Francisco.

El Evangelio de Jesús es una propuesta "activa" a caminar en el Amor de Dios, y crecer como cristianos no puede ser otra cosa, que caminar como Jesús caminó.

Pero este camino en el Amor no es un camino ancho, ni llano, ni concurrido, ni tiene pompas, oropeles y agasajos. Es un camino estrecho, que nos invita a la renuncia de nuestra propia comodidad, buscando el bienestar de los otros; es un camino pedregoso, que nos obliga a pararnos y a caminar despacio, atentos a la necesidad y a los gritos de los que sufren la dureza del camino, con un corazón abierto a la compasión y con unos brazos dispuestos a socorrer; es un camino solitario, silencioso para el recogimiento y la oración; es un camino en el que vivimos la soledad y abandono del "viernes santo" y la alegría y esperanza de la "pascua".

El encuentro con el mensaje de Jesús nos impulsa a caminar en el mundo con un nuevo modo de "ser", de "estar" y de "hacer". *"Hijos míos no amemos de palabra y de boca sino de verdad y de obras"* (1Jn 3,18). Creer en el Evangelio, en un sentido profundo, nos conduce a **anar**: la **celebración** de la Palabra- "cantar" las bondades de Dios y el **compromiso** con Su Reino- realizar esas bondades de Amor con sus "pequeños", los más débiles y empobrecidos; hacer Sus "trabajos" de Amor y justicia con nuestras manos. ¿Nos negaremos a crecer? ¿Le negaremos?

BLANCA LARA NARBONA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

AL HILO DE LA REALIDAD

Según datos del INE en 2016, el trabajo doméstico es realizado en un 87,4% por mujeres.

Atienden los cuidados de personas dependientes y las labores del hogar.

La celebración del día de la mujer trabajadora es una ocasión para poner rostros al trabajo oculto, invisible, realizado por tantas mujeres, especialmente las trabajadoras del hogar.

Aunque se han dado algunos pasos en las normas que regulan estos contratos, queda un largo camino por recorrer. Trabajo precario en el mercado laboral: bajos salarios, jornadas excesivas... Carecen de derechos como el subsidio de desempleo, convenio colectivo... Las empleadas se contratan a través de conocidos, ONGS, agencias de contratación, etc., siendo difícil el control e inspección por parte de la administración. Es un trabajo poco reconocido y valorado socialmente. La vulneración de sus derechos se considera algo natural, propio de estas tareas.

Muchas trabajadoras del hogar internas, inmigrantes, indocumentadas, trabajan sin contratos, sin alta en Seguridad Social, o bien, la pagan ellas mismas. Para sobrevivir realizan los trabajos que las mujeres de nuestro país no quieren hacer. Como ellas dicen: "ponen sus vidas entre paréntesis" para dedicar las 24 horas del día, todos los días de la semana, al hogar donde trabajan, bajo la presión y exigencias del empleador/a.

Deberíamos preguntarnos: ¿dónde está el reconocimiento del servicio que hacen a la sociedad, la valoración, el salario que proporcione dignidad e independencia a estas mujeres?

Es momento de alzar la voz de denunciar estas situaciones injustas. Para Jesús las personas estaban por encima de las normas, del poder, del dinero. ¡Que no se adormezcan nuestras conciencias ante estas situaciones!

CONCEPCIÓN RUÍZ RODRÍGUEZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

Coordina: M^a Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09